

Los cristianos y el método de análisis marxista

Por Enrique M. UREÑA *

Cuando los cristianos marxistas hablan de un socialismo «verdadero» o «democrático», que respete la libertad individual y organice una planificación racional de la producción que responda a las verdaderas necesidades de la población, parecen a veces no caer en la cuenta de las hasta ahora insuperables dificultades objetivas de realización medianamente satisfactoria de esos ideales.

Introducción

Los cristianos que se declaran a sí mismos marxistas, o que simpatizan con el marxismo, suelen decir que toman a este último sólo como un método de análisis de la realidad social y no como una cosmovisión que pretende explicar la totalidad de lo real. Sin embargo no siempre está claro qué entienden unos y otros por «análisis marxista». Por eso, antes de comenzar con nuestras consideraciones, hemos de aclararnos sobre el significado concreto del término que va a ser objeto de reflexión en este artículo.

González Faus, con la claridad y la precisión que le caracterizan, resumió en cierta ocasión los dos posibles sentidos en que puede entenderse por los cristianos el término «análisis marxista» (1). Como este resumen me parece muy acertado voy a permitirme tomarlo aquí como punto de partida para la ulterior discusión.

El primer sentido del término «análisis marxista», que es el que subyace *generalmente* a su uso por los teólogos de la liberación que recogen

* Doctor en Teología, Filosofía y Economía. Profesor de la Universidad de Comillas.

(1) J. I. GONZÁLEZ FAUS, «Diccionario de términos discutidos en Puebla», *Sal Terrae*, marzo, 1979, pp. 208-10.

el marxismo y por otros «cristianos marxistas», es resumido por González Faus en los cinco puntos siguientes:

«1. Que la creciente extensión de la pobreza en el mundo guarda una relación estructural con la creciente intensidad de la riqueza de unos pocos.

2. Que esta relación estructural se enmascara presentando a la pobreza como una fatalidad, una voluntad de Dios que debe aceptarse, y hasta un regalo del cielo. Consiguientemente, la lucha contra la pobreza aparecería como una insurrección contra la voluntad de Dios.

3. Que el sistema capitalista, a nivel mundial, no tiene capacidad sino para enriquecer mucho a algunos a costa de empobrecer mucho a los más. Por eso, aunque trata de presentarse como humano, racional y justo, es un sistema inhumano, irracional e injusto.

4. Que mientras no se haya conseguido la liberación de la miseria es prácticamente imposible que el hombre crezca en humanidad y en libertad, porque todas las demás liberaciones están condicionadas por ésta.

5. Que los pocos que se benefician del sistema no están psicológicamente dispuestos ni estructuralmente capacitados para cambiarlo y, por tanto, el cambio del sistema sólo podrá llevarse a cabo si se lo proponen aquéllos que son sus víctimas.»

El segundo sentido del término «análisis marxista», que es el que subyace a *una parte* de quienes opinan que un cristiano no puede adoptar ese análisis si quiere ser consecuente con su fe, es resumido por Faus también en cinco puntos que contrastan ordenadamente con los cinco anteriores:

«1. Que el enfrentamiento de estructuras es más bien y sólo un enfrentamiento de *personas*, y tal que justifica la aversión y hasta el odio contra los beneficiados del sistema.

2. Que esa misión de enmascarar la relación estructural riqueza-pobreza es la *única misión* que tiene y puede tener lo religioso en la vida humana.

3. Que la maldad del sistema capitalista implica que todo sistema que se le oponga será ya bueno *por el sólo hecho* de oponérsele y no por sus contenidos concretos.

4. Que la liberación de la miseria *agota todas las posibilidades* de liberación del hombre y hace innecesarias todas las demás liberaciones.

5. Que las víctimas del sistema tienen, no una responsabilidad, sino una *carga mesiánica*, que las pone al abrigo y que bendice todos sus gestos.»

Sin entrar en más discusiones voy a tomar como punto de partida en este artículo el primer sentido apuntado de «análisis marxista», ya que creo que ese es efectivamente el sentido que dan al término los cristianos que adoptan o que quieren adoptar el análisis marxista de la realidad so-

cial (2). Con respecto a este primer sentido, González Faus hace las siguientes observaciones: «Si se entiende así el 'análisis marxista' no hay nada en él contra la fe ni contra el dogma cristianos. Incluso sería más fácil encontrar convergencias con el evangelio en algunos puntos. Pero el que se acepte o no ese análisis queda fuera del magisterio de la iglesia, y dependerá de lo que valgan los argumentos científicos y las experiencias que lo avalan». Coincidiendo también en este juicio (3), y redondeando así esta introducción, vamos a entrar entonces ya en el terreno de la discusión científica del «análisis marxista» del que algunos cristianos quieren hacer y hacen uso en sus compromisos sociopolíticos por la implantación de una sociedad más libre, más justa, más fraterna. Comenzaremos con la consideración, en el próximo apartado, de una definición más científica del método de análisis marxista, que nos ha de servir después para ordenar un conjunto de conclusiones críticas en relación a los cinco puntos que constituían el primer sentido de «análisis marxista».

¿Qué es el método de análisis marxista?

Definir científicamente el método de análisis marxista no es tarea fácil. No lo es porque probablemente no puede llegarse hasta una definición que sea indiscutible y aceptada por todos los marxólogos y marxistólogos, y también porque ese método puede situarse a muy distintos niveles de generalidad y concreción. Sin pretensiones por tanto de transcribir aquí la definición del método marxista de análisis, voy a proponer una amplia definición que me parece suficientemente completa para poder elaborar después una respuesta al problema que nos hemos planteado en este artículo. Entendemos por método de análisis marxista «un método de análisis de la realidad social al que Marx llegó en sus líneas más generales a través de Hegel, que Marx desarrolló y utilizó ampliamente en sus investigaciones sobre la sociedad capitalista, y con el que obtuvo unas determinadas conclusiones». El cometido de este apartado va a consistir en un breve desarrollo de cada una de las tres partes que componen esta definición.

Marx descubrió en Hegel, sobre todo en la Fenomenología del Espíritu y más directamente en la Filosofía del Derecho la importancia crucial y decisiva que adquiere la esfera de lo económico en la configuración estructural y dinámica de la realidad social moderna. Radicalizando la visión hegeliana, Marx llegó a pensar que la verdadera clave para interpretar y transformar la historia de la sociedad humana no se encontraba en una lectura crítica de la historia de las ideas filosóficas producidas por

(2) Aunque más adelante tendré que añadir un sexto punto a los cinco recogidos de Faus.

(3) Lo que más nos interesa, dentro del contexto de este artículo, es la remisión a la argumentación científica y a la experiencia concreta para poder preparar un juicio competente acerca de la aceptación por cristianos del análisis marxista así entendido. Esto contrasta precisamente con lo que ocurre a un análisis marxista entendido en el sentido segundo apuntado por Faus. En este último caso sobrarían las discusiones científicas, ya que la más elemental fe cristiana ve que difícilmente podría hacerse aquel análisis compatible con ella.

E. M. UREÑA

los hombres, sino en la lectura crítica de la historia de la economía, de la historia «de la industria y del comercio». El método de análisis de la realidad social de Marx consistirá entonces ante todo en estudiar esa realidad social a través de un estudio de su organización económica. Sólo el profundo y crítico desentrañamiento de esa organización económica pondrá al desnudo la verdadera realidad social en sus restantes aspectos.

Marx utilizó y desarrolló este método de análisis en su descomunal estudio de la sociedad capitalista de su tiempo. La crítica marxiana de la economía política es un estudio estrictamente económico de la estructura y funcionamiento de la economía capitalista, pero a través de él Marx llega a descubrir la estructura social, tanto en su estática como en su dinámica, de aquella sociedad. Las teorías económicas de la plusvalía y de las crisis, a la vez que explican el funcionamiento de la economía capitalista, sacan a luz la estructura y la dinámica social inseparablemente ligadas a ese sistema de producción. La teoría de la plusvalía es propiamente una teoría económica del beneficio capitalista, pero a la vez pone de manifiesto una estructura social basada en la división fundamental de la sociedad en una clase explotadora (la clase capitalista) y un clase explotada (la clase asalariada), así como la dinámica de explotación social creciente que es inseparable del dinamismo económico de la producción de plusvalía. La teoría de las crisis es también propiamente una teoría económica que explica la forma específica de desarrollo del capitalismo, pero a la vez pone de manifiesto una dinámica de agudización creciente de las contradicciones sociales entre las clases explotadora y explotada, que apunta hacia la destrucción violenta del capitalismo por una revolución de la clase asalariada.

Finalmente Marx llegó con ese largo estudio, y con la aplicación de su método, a un conjunto de resultados entre los que hay que destacar los siguientes:

1.º) La estructuración de las sociedades humanas hasta el momento presente se ha caracterizado por una división fundamental en clases explotadoras y clases explotadas u oprimidas. Esta división de clases está anclada en una lucha de intereses económicos opuestos. De lo que en última instancia se trata es de mantener, por parte de la clase explotadora, una situación estructural de privilegio en el reparto de las cargas y de los frutos del trabajo social total. Esto hace que la dinámica del desarrollo y transformación histórica de las sociedades humanas tenga que leerse como una dinámica de lucha de clases. Las configuraciones concretas de esta estructuración de la sociedad en clases explotadoras y explotadas, así como las respectivas dinámicas concretas de transformación histórica, están determinadas por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

2.º) La organización económica capitalista incluye estructural e inexpugablemente la explotación de la clase asalariada por la clase capitalista, la irracionalidad de un desarrollo por crisis económicas inevitables, con el consiguiente desperdicio de recursos de todo tipo, y el sojuzgamiento del hombre por el trabajo en aras del crecimiento del sistema.

Es decir: el capitalismo es objetiva y estructuralmente incompatible con una realidad social basada verdaderamente en la libertad, en la justicia y en la cooperación fraterna.

3.º) Las respectivas situaciones estructurales objetivas de las clases capitalista y asalariada, dentro de la sociedad burguesa, determina en la primera el interés subjetivo por el mantenimiento del sistema capitalista de producción, mientras que determina igualmente en la clase asalariada el interés subjetivo por la abolición de ese sistema. Por eso el paso a la nueva sociedad, una vez maduras las condiciones objetivas para ello, sólo podrá ser realizado y acelerado por la clase proletaria en lucha con la clase capitalista. De ahí que todo miembro de la sociedad que quiera ponerse del lado de la realización histórica de los grandes ideales de libertad y de justicia, de cooperación universal, tendrá que hacer una opción de clase: ha de mirar la sociedad y la historia desde la óptica del interés de la clase asalariada, y comprometerse en la tarea de acelerar la caída de la forma capitalista de organización de la actividad socioeconómica, y de la consiguiente implantación de una nueva sociedad socialista.

4.º) El impresionante desarrollo de las fuerzas productivas, impulsado precisamente por la forma capitalista de producción, prepara las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución de la clase explotada asalariada, y para la instauración del nuevo tipo de sociedad socialista en el que habrá ya desaparecido para siempre la división de clases sociales explotadas y explotadoras. La dinámica de desarrollo histórico por la lucha de clases habrá cesado definitivamente en la nueva sociedad, para dar el paso a un nuevo tipo de dinámica: la basada en la construcción consciente y libre del futuro por el conjunto de los miembros ya desalienados que componen la nueva sociedad socialista, por el conjunto de los «productores asociados».

5.º) Las características económicas fundamentales de la nueva sociedad socialista, que están ligadas a una estructuración verdaderamente libre y justa de esa sociedad, serán las siguientes: propiedad social de los medios de producción; control y planificación de la producción y distribución; valores de uso y verdaderas necesidades de toda la población, como criterios directos de orientación del control y de la planificación económica.

Para evitar repeticiones innecesarias dejo al lector que vea por sí mismo los puntos concretos de convergencia existentes entre los renglones de este resumen «más técnico» (es decir: referido a la obra misma de Marx) del método de análisis marxista y de los resultados a los que Marx llegó a través de él, y los renglones del resumen de lo que los cristianos afectos al marxismo entienden prácticamente por análisis marxista. Tomados en su conjunto, ambos resúmenes apuntan hacia dos cosas fundamentales. En primer lugar, hacia la naturaleza intrínsecamente inhumana, irracional e injusta de la forma capitalista de organización de la actividad socioeconómica. En segundo lugar, hacia la existencia de intereses irreconciliables en las clases poderosas minoritarias, por un lado, y en las clases pobres y oprimidas, por otro lado, que lleva a las primeras a

hacer todo lo posible por perpetuar el sistema capitalista de producción y a las últimas a intentar, en la medida en que sean conscientes de sus propios intereses de clase, cambiar el sistema que las explota y oprime.

Dicho de otra manera: el análisis marxista pretende haber fundamentado que la forma capitalista de organización de la economía es *objetivamente* incompatible con una sociedad libre y justa, y que sólo se podrá luchar por su abolición *optando por los intereses de las clases oprimidas* y luchando al lado de ellas. Si esta pretensión fuera científicamente correcta, los cristianos tendrían que comprometerse, en la medida de sus fuerzas y según las circunstancias objetivas de cada momento y en cada país, en el esfuerzo por acabar con el sistema capitalista y en la solidaridad con los intereses de las clases oprimidas, que están en contradicción abierta con los intereses de las clases dirigentes. La pregunta que tenemos que plantearnos ahora es entonces la de si esa pretensión científica es realmente correcta, no lo es o lo es sólo con matizaciones.

Pero antes de pasar a discutir la científicidad de estos dos resultados globales del análisis marxista, tarea a la que dedicaremos el próximo apartado, hemos de hacer todavía un par de observaciones sobre la comparación entre el resumen de González Faus, que intentaba reflejar lo que los cristianos afectan al marxismo entienden prácticamente por «análisis marxista», y el resumen ofrecido en este apartado de lo que ese análisis marxista incluye en sus orígenes.

La primera observación es que yo no he incluido, en ninguno de los puntos que resumían la naturaleza y resultados del método de análisis marxista de la realidad social, la crítica del uso ideológico de la religión para legitimar y consolidar situaciones de opresión y explotación, crítica recogida en el punto segundo del resumen de Faus. Ello es debido a que no la considero suficientemente central en el conjunto del análisis marxiano, como para tenerla en cuenta en un resumen tan apretado como el aquí ofrecido (4). Pero cuando se trata de una discusión del análisis marxista desde el punto de vista de su recepción por grupos cristianos, es evidente que esa crítica del uso ideológico de la religión ha de tenerse muy en cuenta, y que es de hecho recogida por los cristianos para desenmascarar determinados usos concretos de ese tipo.

La segunda observación tiene más relevancia para el contexto de este artículo, como veremos en el apartado siguiente. Mientras que en mi resumen aparece la futura instauración de una sociedad *socialista*, en el resumen de Faus falta la explicitación de este elemento. A mi modo de ver la opción decidida por la instauración de una sociedad socialista, que estuviera exenta de la represión que ha acompañado y acompaña en mayor o menor grado a los socialismos hoy existentes, constituye un sexto punto en la explicitación del sentido que tiene el término «análisis marxista» para los cristianos que lo aceptan y adoptan, incluso para los más mini-

(4) Esto no obsta para que la crítica marxiana de la religión sea algo esencial a la interpretación marxiana de la historia en su conjunto.

malistas El siguiente texto de D. Sergio Méndez puede ser un buen botón de muestra a este respecto: «Sólo el socialismo podrá dar a Latinoamérica el verdadero desarrollo... Creo que un sistema socialista es más conforme con los principios cristianos de verdadera fraternidad, de justicia, y de paz... No sé qué forma de socialismo, pero esa es la línea que debe seguir Latinoamérica. Por mi parte creo debe ser un socialismo democrático» (5).

Añadimos entonces al resumen de Faus un sexto punto que podría redactarse así:

«6. Que la alternativa a la sociedad capitalista inhumana, irracional e injusta, es un tipo de socialismo que sea verdaderamente democrático y respete los derechos fundamentales de las personas.»

Podemos entonces pasar ya a discutir la postura de los cristianos que aceptan el análisis marxista de la realidad social, tal como lo hemos ido definiendo a lo largo de estos dos apartados.

La postura del cristiano ante el socialismo marxista

Cuando problematizamos la postura de los cristianos frente al análisis marxista, tenemos que aclararnos ante todo acerca de la forma que ha de tener el estudio que nos conduzca hasta una determinada respuesta a ese problema. En general podemos decir que caben tres tipos de análisis y discusión de este tema. El primero, partiendo del supuesto de una separación radical entre lo religioso y lo profano, entre lo «sobrenatural» y lo natural», diría que la decisión del cristiano de aceptar o no el análisis marxista es una decisión política autónoma que nada tiene que ver con su fe, de tal manera que esa decisión tendría que tomarla en forma exactamente igual que si no fuera creyente (6). El segundo tipo consistiría en buscar una respuesta directamente desde el evangelio, o desde la teología en su sentido más estricto (7). Finalmente el tercer tipo consistiría en buscar una respuesta teológica *amplia y profundamente mediada* por

(5) Citado por GUSTAVO GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca, 1972, p. 156. Pueden verse otros textos semejantes citados por el autor en las pp. 147 y ss.

(6) Independientemente de que esa decisión pudiera ser tomada a un nivel más ingenuo o más científico. Característico de esta postura sería que no intenta hacer ningún tipo de mediación entre, p. ej., la liberación de la opresión, de la injusticia y del hambre, y la salvación escatológica.

(7) Aquí estarían fundamentaciones del tipo siguiente: Cristo optó *por los pobres*, como se ve claramente en el evangelio, *luego* el cristiano ha de hacer hoy una *opción de clase* por los asalariados; Cristo tomó el látigo para arrojar a los mercaderes del templo, *luego* el cristiano ha de intentar derrocar revolucionariamente a los opresores; Cristo dijo «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», *luego* el cristiano *en cuanto tal* no debe meterse en política como hacen los cristianos afectos al marxismo; la teología bíblica y la exégesis nos muestran que el Dios cristiano es un Dios liberador de la opresión, etc., *luego* el cristiano ha de comprometerse hoy con el análisis marxista que es el que sirve para liberar a los oprimidos; etc.

las ciencias sociales (teoría crítica de la sociedad, ciencias económicas, políticas...) (8). El siguiente texto de Adolphe Gesché, en su prólogo a la *Teología de lo político* de Clodovis Boff, puede ser iluminador para comprender la fundamentación de este tercer tipo. Refiriéndose concretamente a las teologías de la liberación, escribe: «De hecho el teólogo puede dejarse llevar de la impresión de que sabe de qué se trata cuando se habla, por ejemplo, de 'liberación'. Pues bien, yo diría que esto es proceder de un modo artesanal e intuitivo. Como subraya nuestro autor (Boff), liberación no es lo que cualquiera cree que sabe, sino una realidad de orden social, político, económico y cultural. Tiene, por tanto, unos contornos propios; ignorarlos es hablar de todo menos de lo que precisamente está en discusión. Si no los quiere ignorar, el teólogo tendrá que dirigirse a las ciencias sociopolíticas. Estas ciencias, y sólo ellas, ya que se trata de su terreno propio, son las que podrán ofrecerle su objeto material, o sea, *res de qua agitur*. Y solamente luego podrá dicha realidad (por ejemplo, la liberación) ser *tratada* bajo la mirada de la fe por medio de la teología» (9). Nosotros vamos a movernos dentro de este tercer tipo para dar una respuesta a la problematizada relación de los cristianos con el análisis marxista. Es claro que nos tendremos que limitar a unas consideraciones muy generales y simplificadas (10).

El análisis marxista de la sociedad abarca tres grandes aspectos distinguibles teóricamente entre sí, aunque íntimamente entrelazados en el pensamiento marxista. El primero es el amplio marco teórico de la interpretación materialista de la historia. El segundo, la crítica de la sociedad capitalista. El tercero, el adelanto teórico de los fundamentos más generales de la futura sociedad socialista.

Las líneas generales de la interpretación materialista de la historia de Marx coinciden en sus grandes trazos con los contornos teóricos de la gran tradición filosófico-histórica y socioevolutiva moderna. No vamos a detenernos ahora en ella (11). Simplemente recordaré que en el materialismo histórico, además de la crítica de la religión consistente en desenmascarar los usos ideológicos de esta última para legitimar situaciones de represión y de injusticia, está incorporado también otro aspecto más profundo y sustancial de la crítica moderna de la religión: para Marx, igual que p. ej. para Sigmund Freud, la religión es un fenómeno social típico únicamente de la etapa alienada, infantil o subdesarrollada del largo proceso histórico de humanización (12). Pero, aun cuando la crítica de la

(8) La teología latinoamericana de la liberación se mueve p. ej. dentro de este tercer tipo, aun cuando no haya logrado todavía, en general, una mediación satisfactoria entre la teología y las ciencias sociales.

(9) C. BOFF, *Teología de lo político. Sus mediaciones*, Sígueme, Salamanca, 1980, páginas 10 y sg.

(10) Este tema lo he tratado ampliamente en mi libro *Teología del capitalismo y del socialismo. Reflexiones de un economista cristiano* (En prensa).

(11) El lector interesado puede acudir a mi artículo «Raíces filosófico-culturales del Materialismo Histórico», *Fomento Social* XXXIV (1979), pp. 59-68.

(12) Véase mi estudio *La crítica kantiana de la sociedad y de la religión, Kant predecesor de Marx y Freud*, Ed. Tecnos, Madrid, 1979, pp. 130-38.

economía capitalista y la anticipación teórica del socialismo están *en el marxismo original* encajadas dentro del marco general del materialismo histórico, ambas cosas pueden ser extirpadas con vida renunciando a la recepción de ese marco general más filosófico y, por supuesto, rechazando el aspecto más profundo de la crítica de la religión a que me acabo de referir. En mi opinión, por lo tanto, el ateísmo del marxismo teórico original, así como los ateísmos militantes de muchos marxismos prácticos, no constituyen óbice insuperable para que cristianos acepten el análisis marxista, una vez que lo hayan expurgado explícitamente de esa parte de la crítica de la religión (13).

El verdadero problema se plantea entonces en los otros dos aspectos: en la crítica negativa al capitalismo y en la propuesta positiva del socialismo como alternativa. Ambos aspectos creo que son recogidos por los cristianos que aceptan el análisis marxista (y por eso explicité el segundo, añadiendo un sexto punto al resumen de Faus). Y además con toda razón, ya que esos dos aspectos sí que son *absolutamente inseparables* en el análisis marxista original y en cualquier revisión crítica que no quiera abandonar totalmente el marxismo. Y aquí ya no bastan las filosofías, sino que es necesaria una argumentación estrictamente económica y económico-política para comprobar la solidez del análisis marxista y de sus resultados, como también subrayaba González Faus. Es aquí por tanto donde encuentra su aplicación plena el tercer tipo de tratamiento de la postura cristiana ante el análisis marxista, al que antes me referí. Quizás sería útil releer en este momento el texto citado de Adolphe Gesché, sustituyendo el término «liberación» por el de «análisis marxista» o por el de «socialismo» (14). Comencemos entonces viendo qué valor tiene la crítica negativa de Marx a la forma capitalista de organización de la actividad económica.

En otro lugar creo haber demostrado con todo detalle, a través de un estudio genético y sistemático de todos los escritos económicos de Marx desde 1844 hasta su muerte, cómo su crítica al capitalismo está hecha dentro de un modelo teórico internamente coherente, que conduce hasta las siguientes conclusiones generales: el mecanismo dinamizador de la producción capitalista *tiende* a impulsar un desarrollo de las fuerzas productivas que no está directamente orientado a liberar a los hombres del sojuzgamiento del trabajo, sino a someterlos cada vez sutilmente a él (inhumanismo); *tiende* a incrementar la explotación relativa del trabajador asalariado, es decir, a hacerle trabajar cada vez relativamente más tiempo para el capital y menos para sí mismo (injusticia); y, finalmente, *tiende* a producir cantidades crecientes de bienes que el sistema es incapaz de digerir, dada la baja capacidad relativa de compra de la clase mayorita-

(13) El otro aspecto de la crítica marxista de la religión deberían tenerlo muy en cuenta los cristianos. También es necesario observar que no siempre es fácil en la práctica hacer estas disecciones en la teoría marxista.

(14) Cuando hablamos aquí de «socialismo» entendemos siempre algún tipo de socialismo marxista.

ria asalariada, cayendo así en crisis periódicas que destruyen cantidad de recursos y frenan el desarrollo productivo posible (irracionalidad) (15).

Ahora bien, el modelo teórico de Marx, es decir, su teoría de la plusvalía o del valor (16), está elaborada a un nivel muy elevado de abstracción, constituye un modelo macroeconómico excesivamente simplificado. En otro reciente estudio he construido una nueva presentación del modelo marxiano de la plusvalía, obtenida a partir de uno de los típicos modelos keynesianos de la determinación del ingreso (17), mostrando así nuevamente la coherencia interna y la legitimidad *económica* de la teoría de la plusvalía de Marx, pero mostrando también a la vez cómo la excesiva simplificación de esa teoría sólo puede conducirnos hasta la determinación de unas pocas *tendencias generales* (las antes enunciadas) con escasa aplicabilidad práctica y operativa (18). Dicho de otra manera: la coherencia teórica interna del ambicioso modelo económico marxiano está comprada al precio de un excesivo minimalismo en la incorporación de presupuestos reales en el modelo, que tiene como consecuencia una pobreza extrema de su campo de aplicabilidad práctica. La crítica negativa de Marx a la forma capitalista de producción, como también creo haber mostrado en mi reciente estudio, es teóricamente suficiente para interpretar la etapa capitalista de industrialización que Marx conoció, pero deja de serlo (¡aunque el modelo de la plusvalía siga siendo todavía internamente coherente!) para interpretar la etapa postindustrial y para obtener conclusiones prácticamente sustanciales acerca del grado de intensidad de los defectos que son inherentes a una economía libre de mercado.

Con respecto a la valoración científica del socialismo, anticipado teóricamente por Marx como la alternativa histórica a la forma capitalista de producción, he de limitarme aquí a señalar algo que afecta muy especialmente (aunque no sólo) a los cristianos que buscan un socialismo marxista «verdadero» o «democrático»: aun cuando son muy de respetar y de aceptar los *ideales utópicos* de la sociedad socialista anticipada teóricamente por Marx, la valoración del socialismo, desde un punto de vista práctico de una posible opción histórica *hic et nunc*, ha de hacerse fundamentalmente desde una discusión estrictamente económica y económico-política de las condiciones *objetivas* de posibilidad o imposibilidad de realización de aquellos ideales utópicos (utópicos, en el buen sentido de la palabra), discusión que ha de tener principalmente en cuenta los ya abundantes resultados teóricos obtenidos a partir del estudio de las actuales sociedades socialistas. Hasta el momento presente esa discusión muestra, en mi opinión, que no se ve cómo un socialismo económico marxista (pues

(15) Puede verse mi libro *Karl Marx Economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Ed. Tecnos, Madrid, 1977.

(16) En mi estudio citado en la nota anterior he mostrado cómo la teoría del valor de Marx es en realidad una teoría de la plusvalía. Eso es precisamente lo que la distingue de las demás teorías clásicas del valor. Véanse sobre todo las páginas 208 y ss.

(17) Concretamente a partir del modelo de W. H. BRANSON, *Macroeconomic Theory and Policy*, New York, 1972, p. 16.

(18) Puede verse mi estudio *Teología del capitalismo y del socialismo. Reflexiones de un economista cristiano* (En prensa), capítulo III.

evidentemente aquí no hablamos de los «socialismos» de países capitalistas en los que gobierna la socialdemocracia) pueda coexistir *estructuralmente* con una democracia política que realizara los derechos fundamentales de libertad y de justicia en un grado superior, o al menos equivalente, al grado (ciertamente todavía no envidiable) alcanzado por las actuales sociedades capitalistas desarrolladas (19).

Cundo los cristianos marxistas hablan de un socialismo «verdadero» o «democrático», que respete la libertad individual y organice una planificación racional de la producción que responda a las verdaderas necesidades de la población, parecen a veces no caer en la cuenta de las hasta ahora insuperables dificultades *objetivas* de realización medianamente satisfactoria de esos ideales. Recuerdan a los eurocomunistas, para quienes el problema de la represión política de las actuales sociedades socialistas parece reducirse prácticamente al estadio de subdesarrollo de los países que lo implantaron, a la necesidad de defenderse de la amenaza de los países capitalistas, o a la falta de hábito democrático de sus poblaciones (20).

En mi opinión la discusión *económica y política*, en torno a la opción entre una forma socialista de producción y una forma basada en la economía libre de mercado, arroja *en este momento* un saldo global positivo a favor de un intento de mejora de la última (21). *En la medida en que esta conclusión sea correcta*, los cristianos marxistas (igual que cualesquiera otros ciudadanos) tendrían objetivamente que pensar si la convicción de que la solución para los grandes males de nuestra sociedad estaría en un socialismo verdadero o democrático no es *la gran ideología* (en el sentido peyorativo del término) de nuestro tiempo.

Pero la actitud que ha de tomar el cristiano ante las posibles transformaciones de los sistemas socioeconómicos y políticos no puede agotarse en una recepción de los análisis de las ciencias sociales ni en la práctica de ellos. Estos son necesarios para orientar realísticamente el esfuerzo por crear condiciones objetivas de mayor libertad y justicia para todos los hombres, de eliminación de toda situación de opresión del hombre por el hombre. Pero el cristiano ha de ir todavía más allá. El cristiano ha de entregarse a la realización de una sociedad más libre, más justa y más humana, desde la vivencia y la explicitación de su fe en Jesucristo y de la esperanza asociada a su Resurrección.

(19) Pueden verse mis artículos «Reflexiones sobre la economía soviética a la luz del materialismo histórico», «Utopías y realidades de la economía soviética» y «La elección ética entre capitalismo y socialismo marxista», publicados en esta misma revista de Fomento Social en el tomo XXXV (1980), pp. 105-15, 371-82 y 439-50 respectivamente. Para un tratamiento más amplio puede verse mi estudio citado en la nota anterior *Teología del capitalismo y del socialismo*, capítulos IV y V.

(20) Puede verse mi artículo «El significado histórico del Eurocomunismo» en el número octubre-diciembre de 1979 en esta misma revista de Fomento Social XXXIV (1979), 417-28.

(21) Esto no quiere decir que en caso de extrema represión, en un país subdesarrollado, no sea preferible la implantación de un socialismo marxista si fuera la única forma de derrocar al régimen represor.

El cristiano puede equivocarse en sus análisis económicos y socio-políticos; puede tomar equivocadamente una opción determinada por el socialismo o por la economía libre de mercado; puede valorar equivocadamente el análisis marxista en uno o en otro sentido. En la ciencia nadie posee la verdad absoluta, ni nadie está libre de que se entremezclen torcidos intereses larvados o impacientes cegueras ideológicas en los análisis y discursos «objetivos». A lo que un cristiano explícito no podrá nunca renunciar es a predicar a tiempo y a destiempo que la salvación definitiva la *espera* sólo en la resurrección universal, y que esa esperanza se apoya en la *fe* en el Jesús crucificado y resucitado (22). Por eso, a pesar de la opinión «objetiva» que he expresado e intentado fundamentar en este artículo, creo que un cristiano marxista que llegara en su análisis a otras conclusiones político-económicas podría ser un cristiano tan grande o mayor que un cristiano defensor de un reformismo dentro de una economía libre de mercado. Esto no es relativismo ni subjetivismo. Es sencillamente no confundir niveles de profundidad: un «cristiano» que fuera honradísimo hasta el extremo, pero con toda buena voluntad no creyera en la revelación definitiva de Dios en Jesucristo y en la resurrección del crucificado, ni esperase por tanto contra toda esperanza la resurrección final, no sólo no sería un «buen» cristiano sino que simplemente *no lo sería*. Lo que nunca se podrá hacer es poner en un mismo nivel, aunque sólo fuera implícitamente, la resurrección de Jesús y la filiación política o económica. Este número de Fomento Social está dedicado precisamente a la memoria de un gran hombre que se proclamó incansablemente cristiano y marxista a la vez. Quienes le conocieron de cerca nunca dudaron de su profunda fe cristiana.

(22) Este tema, con referencia a la relación entre teología y ciencias sociales, lo he tratado más ampliamente en los dos últimos apartados del capítulo VI de *Teología del capitalismo y del socialismo*, o. c.